

La ruptura

John Holloway

Romper, queremos romper. Queremos crear un mundo diferente ahora. Nada más común, nada más obvio. nada más sencillo, nada más difícil.

<Tesis 1>

Romper, queremos romper. Queremos romper el mundo tal como es. Un mundo de injusticia, de guerra, de violencia, de discriminación, de Gaza y de Guantánamo, un mundo de multimillonarios y de mil millones de personas que viven y mueren de hambre, un mundo en el cual la humanidad se está aniquilando a sí misma, masacrando las formas de vida no humanas, destruyendo las condiciones de su propia existencia. Un mundo dominado por el dinero, dominado por el capital. Un mundo de frustración, de potencial despilfarrado.

Queremos crear un mundo diferente. Protestamos, por supuesto, protestamos. Protestamos contra la guerra, contra el creciente uso de la tortura en el mundo, contra la transformación de toda vida en una mercancía que puede ser comprada y vendida. Protestamos contra el tratamiento inhumano a los inmigrantes, contra la destrucción del mundo en aras de las ganancias.

Protestamos y hacemos algo más, lo hacemos y debemos hacerlo. Si sólo protestáramos, permitiríamos que los poderosos impusiesen su programa. Si todo lo que hiciéramos fuese oponernos a lo que ellos intentan hacer, entonces, sencillamente

Autonomía&Autogestión

seguiríamos sus pasos. Romper significa que hacemos más que eso, que tomamos la iniciativa, que imponemos el orden del día.

Negamos, pero a partir de nuestra negación crece una creación, un otro hacer: una actividad que no está determinada por el dinero, una actividad que no está configurada por las reglas del poder. A menudo, la alternativa parte de la necesidad. El funcionamiento del mercado capitalista no nos permite sobrevivir, y necesitamos hallar otras formas de vida, formas de solidaridad y cooperación. A menudo, surge de una elección; rechazamos someter nuestras vidas al dominio del dinero, nos dedicamos a lo que consideramos necesario o deseable. De uno u otro modo, vivimos el mundo que queremos crear.

Ahora. Hay urgencia en todo esto. ¡Ya basta! Ya estamos hartos de vivir en un mundo de explotación, violencia y hambre, y también de reproducirlo. Ahora existe una nueva urgencia, la urgencia que nos dicta el tiempo mismo. Es evidente que nosotros, los seres humanos, estamos destruyendo las condiciones naturales de nuestra existencia. Y es improbable que pueda revertirse esta tendencia en una sociedad donde la fuerza dominante sea la búsqueda de la ganancia. Las dimensiones temporales del pensamiento radical y revolucionario han cambiado. Nosotros colocamos una calavera sobre nuestros escritorios, como los monjes de la antigüedad, no para glorificar la muerte, sino para centrarnos en el peligro latente e intensificar la lucha por la vida. Ya no tiene más sentido hablar de la paciencia como una virtud revolucionaria, o hablar de la revolución del futuro. ¿De qué futuro? Necesitamos una revolución ahora, aquí y ahora. Es tan absurdo, tan necesario, tan obvio.

Nada más común, nada más obvio. No hay nada en especial en ser un revolucionario anticapitalista. Esta es la historia de mucha gente, de millones, quizás miles de millones.

Autonomía&Autogestión

Es la historia del compositor de Landres que expresa su enojo y su sueño por una sociedad mejor a través de la música que crea. Es la historia del jardinero de Cholula que cultiva un jardín para luchar contra la destrucción de la naturaleza. Del trabajador de la planta automotriz en Birmingham que va por la noche a su huerta comunitaria para desarrollar alguna actividad que le otorgue sentido y placer. De los campesinos indígenas de Oventic, en Chiapas, que organizan un espacio autónomo de gobierno y lo defienden todos los días contra el hostigamiento de los paramilitares. Del profesor universitario de Atenas que programa un seminario fuera de la estructura universitaria para incentivar el pensamiento crítico. Del editor de libros de Barcelona que privilegia su actividad en la publicación de libros contra el capitalismo. De los amigos de Porto Alegre que constituyen un coro, tan sólo porque disfrutan cantando. De los maestros de Puebla que enfrentan la represión policial para luchar por un tipo diferente de escuela, por una educación diversa. De la directora teatral de Viena que decide utilizar su talento para abrir un mundo diferente al público que asiste a sus puestas escénicas. Del trabajador del call-center de Sídney que ocupa plenamente sus momentos libres tramando cómo encarar la lucha por una sociedad mejor. Del pueblo de Cochabamba, que se une y libra una batalla contra el gobierno y el ejército para que el agua no sea privatizada, sino sometida a su control comunitario. De la enfermera de Seúl que hace hasta lo imposible para cuidar a sus pacientes. De los trabajadores de Neuquén que ocupan la fábrica y la recuperan para sí. Del estudiante de Nueva York que decide que la universidad es una oportunidad para cuestionar al mundo. Del joven de la ciudad de México que indignado por la brutalidad del capitalismo se va a la selva para organizar la lucha armada en pos de cambiar al mundo. De la maestra jubilada de Berlín que dedica su vida a la lucha contra la globalización capitalista. De la empleada pública de Nairobi que dedica su tiempo libre a la lucha contra el sida. De la profesora universitaria de Leeds que usa el margen aún existente en algunas universidades para organizar un curso sobre activismo y cambio social. Del anciano que vive en un miserable edificio de departamentos en los

Autonomía&Autogestión

suburbios de Beirut y que cultiva plantas en el alfeizar de su ventana como una rebelión contra el asfalto que nos rodea. De la muchacha en Liubliana, del joven en Florencia que, como tantos otros en el mundo, dedican sus vidas a esbozar nuevas formas de lucha por un mundo mejor. Del campesino de Huejotzingo que se niega a permitir que su pequeña huerta sea anexada a un enorme depósito de comercialización de automóviles. Del grupo de amigos sin techo de Roma que ocupan una casa abandonada y se niegan al pago de un alquiler. Del entusiasta en Buenos Aires que dedica su gran energía a abrir nuevas perspectivas para un mundo diferente. De la muchacha en Tokio que se plantea no ir a trabajar hoy, y va a un parque a sentarse a leer un libro (éste o cualquier otro). Del joven en Francia que se dedica a construir baños secos como una forma de contribuir al cambio radical de la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Del ingeniero en comunicaciones de Jalapa que deja su empleo para pasar más tiempo con sus hijos. De la mujer de Edimburgo que en todo lo que ella hace expresa su rabia mediante la creación de un mundo de amor y apoyo mutuo.

Esta es la historia de gente común: a algunos los conozco: de algunos de ellos he oído hablar. Y algunos los he inventado. Gente común, rebeldes, revolucionarios quizá. Dicen los zapatistas en su más profundo y difícil desafío: “Somos mujeres y hombres, niños y ancianos comunes, es decir, rebeldes, inconformes, incómodos, soñadores” (Marcos, 1999).

La gente común de nuestra lista es muy diferente entre sí. Puede parecer extraño colocar al trabajador de la automotriz que va a su huerta por las noches junto al joven que se va a la selva a organizar la lucha armada contra el capitalismo. Sin embargo, existe una continuidad. Lo que ambos tienen en común es que comparten un movimiento de rechazo-y-creación, rechazo del mundo actual, creación de otro. Ellos son rebeldes, no víctimas; sujetos, no objetos. En el caso del trabajador de la planta automotriz es individual y sólo por las noches y los fines de semana. En el caso del joven en la selva es un compromiso muy

Autonomía&Autogestión

peligroso con una vida de rebelión. Muy diferentes y, sin embargo, con una línea de afinidad que sería muy equivocado pasar por alto.

Nada más sencillo. El teórico francés del siglo XVI, Étienne de La Boétie, expresó la simplicidad de la revolución con gran claridad en su Discurso sobre la servidumbre voluntaria (2006: 26 y 28):

“Vosotros sembráis campos para que él los devaste: amuebláis y llenáis vuestras casas para darle pasto a sus saqueos, alimentáis a vuestros hijos para que los convierta en soldados (¡y lo felices que están!), los conduzca a sus guerras, los lleve a la carnicería, los transfigure en los ministros de sus codicias y los ejecutores de sus venganzas; os matáis trabajando para que él pueda repantigarse en sus delicias y revolcarse en los sucios y feos placeres; os debilitáis, para volverlo más fuerte y duro y poder teneros con las riendas más cortas. Y de tantas ignominias que los mismos animales no tolerarían o padecerían, podríais libraros si lo intentarais, no de libraros, sino tan sólo de querer hacerlo.

Decidíos a [no servir más], y ya os veréis libres; no pretendo que lo empujéis o lo sacudáis, sino tan sólo que dejéis de sostenerlo, y veréis que, cual un gran coloso a quien se sustrajo su base, por su propio peso, se derrumbará y se romperá”.

Todo lo que el tirano tiene proviene de nosotros y de la explotación a que nos somete. Sólo tenemos que dejar de trabajar para él y él dejará de ser un tirano, porque la base material de su tiranía habrá desaparecido. Hacemos al tirano; para ser libres debemos de dejar de hacer al tirano. La clave para nuestra emancipación para convertirnos completamente humanos, es sencilla: rehusar, desobedecer. Decidíos a no servir más, y ya os veréis libres.

Autonomía&Autogestión

Nada es difícil, sin embargo. Podemos negarnos a realizar el trabajo que crea el tirano, podemos dedicarnos a un tipo diferente de actividad. En lugar de doblegar nuestros cuerpos “trabajando para que él pueda repantingarse en sus delicias y revolcarse en los sucios y feos placeres”, podemos hacer algo que consideramos importante o deseable. Nada es más obvio y, sin embargo sabemos que no es tan sencillo. Si no dedicamos nuestras vidas al trabajo que crea el capital, enfrentamos la pobreza, hasta el hambre y, a menudo, la represión física. Un poco más allá de donde estoy escribiendo este texto el pueblo de Oaxaca impuso su control sobre la ciudad durante un periodo de cinco meses contra un gobernador corrupto y brutal. En definitiva, su rebelión pacífica fue reprimida con violencia y muchos fueron torturados, abusados sexualmente, amenazados con ser arrojados desde helicópteros, a algunos les quebraron sus dedos y otros, simplemente, fueron desaparecidos. Para mí, Oaxaca está apenas un poco más allá. Pero para ti, estimado lector, no está mucho más lejos y existen tantos otros “apenas un poco más allá” donde se cometen atrocidades en tu nombre. Abu Ghraib, Guantánamo... y hay muchos, muchos más que también podríamos elegir.

A menudo, esto parece algo que no tiene remedio: como tantas revoluciones fracasadas, tantos experimentos emocionantes, apasionados ejemplos de anticapitalismo que han terminado en frustración y recriminación. Se ha dicho que “hoy es más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del capitalismo” (Turbulence, 2008:3). Hemos alcanzado una etapa en la que es más fácil pensar en la total aniquilación de la humanidad que imaginar un cambio en la organización de una sociedad manifiestamente injusta y destructiva. ¿Qué podemos hacer?

Autonomía&Autogestión

Nuestro método es la grieta.

<Tesis 2>

La imagen que sigue viniendo a mi mente es la de una pesadilla inspirada en el cuento “El pozo y el péndulo” de Edgar Allan Poe (2009). Estamos todos en una habitación de cuatro paredes, un techo, un piso y no hay ventanas ni puertas. La habitación está amueblada y algunos estamos sentados cómodamente, otros no. Las paredes van avanzando hacia el medio de modo gradual, unas veces de forma más lenta, otras más rápido, incomodándonos cada vez más, avanzando todo el tiempo, amenazando aplastarnos hasta la muerte.

Se generan discusiones en la habitación, pero en lo esencial se centran sobre cómo arreglar el mobiliario. La gente no parece ver el avance de las paredes. De vez en cuando se organizan elecciones acerca de cómo colocar los muebles. Estas elecciones no carecen de importancia, con ellas algunos se sienten más cómodos, otros menos, pueden, incluso, afectar la velocidad con que se están moviendo las paredes, pero no hacen nada por parar su inexorable avance.

A medida que las paredes se van acercando, hay quienes reaccionan de diferentes maneras. Algunos rehúsan absolutamente de verlo, encerrándose en el mundo de Disney y defendiendo con tenacidad las sillas que ocupan. Otros ven el peligro y lo denuncian, construyen un partido con un programa radical y miran hacia un día del futuro en el que no habrá más paredes. Otros, y entre ellos me incluyo, se lanzan contra las paredes y tratan desesperadamente de hallar grietas o fallas por debajo de la superficie o de crearlas golpeando las paredes. Esta búsqueda -y creación- de grietas es una actividad práctica-teórica, un arrojarlos físicamente contra las paredes y también un detenernos a reflexionar y buscar grietas o las fallas en la superficie. Las dos actividades son complementarias, la teoría sólo tiene sentido si se la entiende como parte del esfuerzo

Autonomía&Autogestión

desesperado por hallar una salida, por crear grietas que desafíen el avance aparentemente imparable del capital, de las paredes que nos están empujando hacia nuestra destrucción.

Estamos locos, por supuesto. Desde el punto de vista de quienes defienden sus sillones y discuten la disposición del mobiliario en el período previo de la próxima elección, estamos indudablemente locos. Quienes corremos buscando, viendo grietas que son invisibles a los ojos de los que permanecen sentados en sus sillones (incluso si llegaran a verlas -si es que lo logran-, las apreciarán como cambios en el diseño del empapelado, y las bautizarán como “nuevos movimientos sociales”). Lo más inquietante es que tal vez ellos tengan razón: quizás nosotros estemos locos, quizá no haya salida, quizá las grietas que vemos sólo existen en nuestra fantasía. La vieja certeza revolucionaria ya no puede existir. No hay absolutamente garantía alguna de un final feliz.

La apertura de las grietas es la apertura de un mundo que se nos presenta como cerrado, es la apertura de categorías que en la superficie niegan el poder del ser humano para descubrir en su núcleo fundamental el hacer que ellas niegan y encarcelan. En palabras de Marx ésta es una crítica *ad hominem*, es decir, el intento por irrumpir a través de las apariencias de un mundo de cosas y de fuerzas incontrolables para comprender el mundo en términos del hacer humano. El método de la grieta es dialéctico, no en el sentido de presentar un nítido flujo de tesis. Antítesis y síntesis, sino del sentido de una dialéctica negativa, de una dialéctica de la inadecuación. Muy sencillamente, pensamos el mundo a partir de nuestra inadecuación.

El método de la grieta es el método de la crisis: quisiéramos comprender la pared, pero no a partir de su solidez, sino desde sus grietas. Queremos comprender el capitalismo pero no como dominación, sino de la perspectiva de sus crisis, contradicciones, sus debilidades, y queremos entender cómo nosotros mismos somos esas contradicciones. Ésta es teoría crítica, teoría de crisis.

Autonomía&Autogestión

La teoría crítica o de crisis es la teoría de nuestro choque con el entorno. La humanidad -en todos sus sentidos- choca cada vez más con el capitalismo, se le hace cada vez más difícil conformarse a medida que el capital exige más y más. Sencillamente, cada vez más gente no encaja con el sistema o, si tratamos de ajustarnos al capital como al lecho cada vez más pequeño de Procasto, lo hacemos con frecuencia al costo de dejar atrás fragmentos de nosotros mismos. Ésta es la base de nuestras grietas y de la creciente importancia de una dialéctica de la inadecuación.

Queremos comprender la fuerza de nuestra inadecuación, queremos saber cómo golpeando una y otra vez nuestra cabeza contra la pared lograremos derribarla.

Ya es hora de aprender el nuevo lenguaje de una nueva lucha.

<Tesis 3>

Hay una gran angustia en todo esto. Es la angustia del qué podemos hacer. Vemos y sentimos las injusticias del capitalismo a nuestro alrededor: los seres humanos durmiendo en las calles hasta en las ciudades más ricas. Los millones que viven al borde del hambre hasta que mueren de ella. Vemos los efectos de nuestro sistema social en el mundo natural, la colosal acumulación de basura, el calentamiento global para el que puede que ya no haya remedio. Vemos a los poderosos en la televisión y queremos gritarles. Todo el tiempo nos repetimos infinitamente: ¿qué podemos hacer¹?

Esta propuesta es hija de otra expuesta en el libro: *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002) donde se afirmaba que la

¹ No se trata en absoluto de la formulación leninista clásica, pero impersonal del *qué hacer*, que sugiere ya un distanciamiento de su propia responsabilidad, sino que es más bien un ¿qué podemos hacer nosotros?

Autonomía&Autogestión

necesidad del cambio social radical -la revolución- es más urgente y más obvia que nunca, pero no sabemos cómo llevarla a cabo. Sabemos por experiencia y reflexión que no podemos hacerlo tomando el poder estatal. Pero, entonces, ¿cómo? El eco vuelve y retorna una y otra vez: pero, entonces, ¿cómo? En una reunión tras otra se plantea que es cierto, que no queremos quedar atrapados en el falso y destructivo mundo de la política estatal, pero, entonces, ¿cómo y qué podemos hacer? Hicimos un experimento en Oaxaca donde el pueblo tomó el control de la ciudad durante cinco meses, pero luego fuimos brutalmente reprimidos, entonces, ahora, ¿adónde vamos?

Ahora, con la crisis manifiesta del capitalismo la cuestión llega cada vez con más urgencia: pero, entonces, ¿cómo y qué hacemos?

El hijo es totalmente independiente de su madre: no es necesario leer a su predecesor para entender el argumento que desarrollamos en estas páginas. Todavía, la preocupación es la misma: ¿cómo podemos pensar en cambiar el mundo de modo radical cuando esto parece ser imposible? ¿Qué podemos hacer?

Este libro ofrece una respuesta sencilla: agrietar el capitalismo. Romperlo de tantas maneras como podamos y tratar de expandir y multiplicar las grietas e impulsar su confluencia.

La respuesta no es una invención de este libro. Por el contrario, este libro, como todos los libros, es parte de un momento histórico, parte del flujo de la lucha. La respuesta que ofrece refleja un movimiento que ya está en marcha. En este mundo en el que el cambio radical parece tan impensable, ya hay un millón de experimentos en búsqueda de cambios radicales, en hacer cosas de una manera totalmente diferente. Esto no es nuevo, las proyecciones experimentales que apuntan hacia un mundo diferente son, con toda probabilidad, tan antiguas como el propio capitalismo. Pero ha habido un resurgimiento en los años recientes, una creciente percepción de que no podemos esperar a

Autonomía&Autogestión

la gran revolución, que tenemos que comenzar por crear algo diferente aquí y ahora. Estos experimentos son, posiblemente, los embriones de un nuevo mundo, los movimientos intersticiales a partir de los cuales podría crecer una nueva sociedad.

La argumentación es, entonces, que la única manera posible de concebir la revolución sea como un proceso intersticial. A menudo, se sostiene que la transición del capitalismo a una sociedad poscapitalista, a diferencia de la que se dio entre el feudalismo y el capitalismo, no puede ser un movimiento intersticial. Esta opinión ha sido reafirmada por Hillel Ticktin (2008): “El cambio del socialismo al capitalismo es cualitativamente diferente del que tuvo lugar entre el feudalismo y el capitalismo porque el socialismo no puede nacer en los intersticios del capitalismo. La nueva sociedad sólo puede nacer cuando sea derribado el sistema mundial capitalista”. Aquí se argumenta que, por el contrario, el reemplazo revolucionario de un sistema por otro es imposible e indeseable. La única manera de pensar en cambiar el mundo radicalmente es como una multiplicidad de movimientos intersticiales, partiendo desde lo particular.

En los intersticios donde hallaremos la gente común, que son los héroes de este libro. Enseguida se levantan objeciones rotundas al carácter común y ordinario de nuestra gente: el trabajador metal mecánico que va a la huerta comunitaria, la muchacha que lee su libro en el parque, los amigos que se juntan para formar un coro, el ingeniero que abandona su trabajo para cuidar a sus hijos, ¿cómo es posible considerarlos como protagonistas de una revolución anticapitalista? Sin embargo, cuando pensamos que el cambio revolucionario es necesariamente intersticial la respuesta es sencilla: ¿quiénes provocaron la transformación social de feudalismo al capitalismo? ¿Fueron Danton y Robespierre o fueron los miles de burgueses olvidados y, con toda probabilidad, aburridos que empezaron a producir de una forma diversa y a vivir sus vidas de acuerdo con criterios y valores diferentes? En otras palabras, el

Autonomía&Autogestión

cambio social no es producido por los activistas, por más importante que pueda ser -o no- el activismo en este proceso. El cambio social es más bien el resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas. Debemos buscar más allá del activismo, entonces, para descubrir los millones y millones de rechazos y de otros-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible.

Sin embargo, nos debe quedar claro que la respuesta esbozada en este volumen -agrietar el capitalismo-, puede ser una respuesta-no-respuesta. Quizá sea como un holograma que parece tan sólido que uno quiere extender la mano para tocarlo, y cuando lo hacemos ya no está allí. ¿Podemos en verdad agrietar el capitalismo? ¿Qué significa? ¿El capitalismo es realmente una superficie dura que podamos agrietar, o es sólo un lodo viscoso que cuando tratamos de agrietarlo vuelve a su lugar, tan repugnante y entero como siempre?

¿O acaso hay algo que nuestros ojos cansados no ven? ¿Podría ser que nuestros intentos de ruptura estén creando algo hermoso que está surgiendo de las profundidades del lodo? ¿Algo que nuestros ojos tienen dificultad en ver, y nuestros oídos en escuchar, algo que habla con una voz que no entendemos?

Si la madre y el hijo tartamudean y farfullan de forma incoherente, quizá sea debido a que están aguzando sus sentidos para ver, oír, hablar un nuevo lenguaje de una emergente constelación de lucha. Existen momentos en que los modelos, las pautas de conflicto cambian, aparecen signos exteriores de defectos estructurales subyacentes, manifestaciones de crisis. El problema es que cada cambio significativo en el modelo trae problemas de comprensión, porque nuestras mentes están acostumbradas al viejo modelo, pero si aplicamos los viejos conceptos existe el peligro de que, a pesar de nuestras intenciones, y por más militantes que sean nuestros compromisos con el comunismo -o lo que sea-, nuestro pensamiento se

Autonomía&Autogestión

convierte en un obstáculo para las nuevas formas de lucha. Nuestra tarea es aprender el nuevo lenguaje de lucha y, aprendiendo, participar de su formación. Posiblemente, lo que ya ha sido dicho en estas primeras páginas, sea un paso vacilante en el aprendizaje y la formación de este lenguaje. Ésa es mi más alta ambición.

El aprendizaje de un nuevo lenguaje, es un proceso vacilante, un caminemos-preguntando, un intento por crear conceptos-preguntas abiertos en lugar de establecer un paradigma para la comprensión de la presente etapa del capitalismo.

En todo esto existen inquietudes, dudas, peligros. Cuando aguzamos nuestra vista y nuestro oído para percibir algo que apenas vemos, que apenas percibimos, que apenas discernimos o distinguimos, puede ser que estemos ejercitando nuestros sentidos o puede ser que sólo estemos fantaseando y que eso que apenas vemos y oímos realmente no exista, que sea tan sólo el producto de nuestras ilusiones. Quizá. Pero necesitamos actuar, hacer algo, romper el terror de nuestra estampida hacia la destrucción. Preguntando caminamos, pero caminando, no quedándonos quietos, es como desarrollamos nuestras preguntas. Mejor es salir, encaminarse hacia lo que puede ser una mala dirección, en lugar de quedarse y estudiar detenidamente un mapa que no existe. Entonces, guardaremos nuestros temores y dudas, y miremos las fuentes de la esperanza, el millón de intentos por romper la lógica de la destrucción.

Nota aclaratoria:

Este texto forma parte de su libro: “Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo”. Ediciones Herramientas. Buenos Aires, 2011.

Autonomía&Autogestión

Bibliografía

John **Holloway** (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires. Ediciones Herramienta.

Etienne **La Boétie** (2006) *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Buenos Aires. Superabundans Haut.

Subcomandante insurgente **Marcos** (1999) Clausura del Encuentro *magisterio democrático y sueño zapatista*. México 1º de agosto.

Edgar Allan **Poe** (2009) “El pozo y el péndulo”, en *El pozo y el péndulo. Otras historias espeluznantes*. Madrid. Valdemar Ediciones.

Hillel **Ticktin** (2008) “The Theory of Decline and Capital” *Labor Tribune* (Sidney, Australia).

Turbulence (2008) “Introduction: Present Tense, Future Conditional. *Turbulence* (Leeds, Reino Unido).